



Los vecinos de la localidad asturiana de Lugones se reúnen a conversar en el bar El Deporte, cuyas paredes están forradas con fotos de su ídolo Fernando Alonso.

Atrapados por la marea azul

La veneración que Asturias profesa por Fernando Alonso se ha contagiado a toda España

MIGUEL MARTÍNEZ OVIEDO

Sólo el malogrado Ayrton Senna había conseguido llenar del color amarillo de la bandera de su país las gradas de una carrera de fórmula 1 antes de que Fernando Alonso tiñera de azul los circuitos del gran circo. Pero Brasil es un país vasto, enorme al lado de Asturias, una región que pierde población cada año y aguanta con un millón de habitantes una crisis económica que se alarga durante décadas. A escala, extrapolado en el tiempo y en las circunstancias, la Asturias de Alonso se parece al Brasil de Senna, a la Argentina de Maradona, al México de Julio César Chávez, o tantos y tantos ejemplos de un país que olvida sus penurias a través del carisma de un líder deportivo.

No hay nada más venerado en el Principado que la Virgen de Covadonga, la Santina. En cada casa, en cada empresa, en cada coche, en cada bar hay una imagen de la patrona de Asturias. Y desde poco más de un año comparte lugar en los altares de la vida cotidiana con un póster de Fernando Alonso. Uno puede encontrarse juntas a las dos divinidades de la cultura astur en un

autobús, una tienda de electrodomésticos, una peluquería y, por supuesto, en los miles de sidrerías, bares y restaurantes que jalonan la geografía. Y da lo mismo ir a las áreas urbanas que a las rurales. La Santina y el póster de Alonso también presiden las explotaciones agrícolas y ganaderas, hasta las más tradicionales.

Una de las experiencias más sorprendentes es escuchar una conversación de F-1 entre pastores de los Picos de Europa en uno de esos establecimientos de la montaña asturiana que hacen de tienda-bar-farmacia-locutorio. Que si Ferrari tiene el mejor coche, que si Ralf Schumacher no hace más que salirse, que Montoya es flojo psicológicamente...

Sin referencias

Asturias vive la fiebre de la fórmula 1 en un momento en el que no tiene ni un solo equipo en la élite del deporte. El fútbol o el ciclismo han pasado a un segundo término, a un escalón mucho más bajo. A la hora de preparar un viaje largo en automóvil, los niños ya no quieren saber cuánto se tardará o a dónde viajarán. «¿Vamos a dos o a tres paradas?», preguntan a sus padres. Como si se tratara de una estrategia



Curiosa imagen en San Lázaro de Panicles.

de carrera. Los desplazamientos a las pruebas de fórmula 1 compiten en los escapates de las agencias de viaje con el Caribe o Benidorm. «**Empleo el tiempo y el dinero de mis vacaciones en ir a la fórmula 1. Para qué ir a la playa si lo que nos gusta es seguir a Alonso.**» Ese es el razonamiento de los miles de seguidores que el año pasado descubrieron un deporte, un espectáculo y un ídolo en Montmeló.

En el 2003 fueron unos 2.000 seguidores los que dieron colorido a las gradas del Circuit. Este año se doblará la cifra. El fenómeno Alonso ha calado más y el nuevo formato de entrenamientos en carrera abarata el viaje. La mayoría, más de 2.000, se subirán a un autobús en la tarde del

viernes, viajarán durante 14 horas, llegarán al circuito para ver la calificación, y tras dormir en un hotel de los alrededores, llegarán el domingo a las ocho de la mañana al circuito, montarán todo el dispositivo de banderas, beberán sidra, animarán a Alonso durante la carrera y regresarán en autobús para llegar a trabajar o acudir al colegio a las ocho del lunes sin dormir.

Se dispara la fiebre

Muchos de ellos han trabado amistad en estos viajes o en las concentraciones que realizan en el Auditorio Príncipe Felipe o el Hotel La Gruta para seguir juntos las carreras por televisión. A las seis de la mañana, a las ocho. Qué más da. Los niños piden en Reyes o su cumpleaños gorras de Alonso, camisetas de Renault, coches a escala... y los padres remueven toda su influencia para conseguir un autógrafo del ídolo, como si se tratara de una recomendación para encontrar un puesto de trabajo.

Hasta los recién casados eligen un GP de F-1 de luna de miel, como ocurrió con dos parejas de Oviedo el año pasado en el GP de Hungría. La marea azul ha inundado Asturias y se extiende por todo el país. =

Hay asturianos que hacen coincidir el viaje de novios con algún gran premio de F-1